



Reloj de arena

Alejandro Spiegel

www.alejandrosiegel.com.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Reloj de arena

Sentenciado a muerte, había logrado escapar. Se encontraría con su amada, y se irían juntos en el último barco. Eso sí: debía llegar justo a tiempo, ni un minuto antes ni uno después. Su vida dependía de eso.

¡Horror! Al llegar al muelle, perdió la última esperanza: el buque ponía proa hacia el mar profundo.

¡Había perdido el barco!

Imaginaba a su amada debatiéndose, pensando que él no se había jugado por el futuro de los dos. O quizá se sentía despechada, embarcándose sola e indefensa hacia lejanas tierras.

¿Y si se había arrepentido? ¿Y si no había venido siquiera? Sí, sí: ella no había venido a despedirse, ella lo había traicionado.

Porque, si no había venido a despedirse, la opción restante era la peor: lo había delatado.

Y bien, allí se quedaría él. Ya nada le importaba.

Cerró los ojos.

Iba a morir.

Lo atraparían.

Faltaba poco.

Entonces sintió una mano en la espalda.

Era el fin, ni se atrevía a volverse.

—Rápido, mi amor —dijo la voz de ella—. Huyamos o nos atraparán.

